



'CREO QUE EL SEÑOR QUIERE UN CAMBIO EN LA IGLESIA': UN DIÁLOGO PRIVADO CON LOS JESUITAS EN LOS PAÍSES BÁLTICOS

Papa Francisco

17 octubre 2018

El papa entra en la sala de la Nunciatura y saluda a los jesuitas uno por uno, comenzando por el provincial, el p. Vidmantas Šimkūna. En total, 28 jesuitas están presentes: 22 de la provincia de Lituania y Letonia, dos de los Estados Unidos con estrechos vínculos con Lituania, y cuatro obispos jesuitas: Lionginas Virbalas, arzobispo de Kaunas; su predecesor Sigitas Tamkevičius que había sido encarcelado por la KGB; Jonas Boruta, obispo emérito de Telšiai; y Joseph Werth, obispo de Novosibirsk, en Rusia, que hizo su noviciado en Lituania. El papa habla en italiano y sus palabras son traducidas al lituano por el arzobispo Virbalas.

(Antonio Spadaro, SJ)

¡Gracias por la visita! Me recuerda el dicho *Si cum Iesuitis itis, non cum Iesu itis ...* (Si vas con los jesuitas, no irás con Jesús ...) [aquí todos se ríen]. ¡Gracias! Hoy ha sido un día ocupado, pero creo que ha sido por el bien de la Iglesia. Ahora, para nuestra reunión, creo que la mejor manera es hacer preguntas y yo responderé. ¿De acuerdo?

El arzobispo Virbalas propone: "Si quiere, el provincial podría decir algunas palabras para comenzar". Y el Papa responde: "Sí, por supuesto. ¡Hagamos las cosas jerárquicamente!" Y la risa estalla nuevamente. El provincial se levanta y presenta la situación de la Compañía de Jesús en Lituania y Letonia. "Estamos encantados con su visita. Todos apreciamos lo que dijiste a los sacerdotes y religiosos. Para nosotros, los jesuitas, esto es inspirador. La nuestra es una provincia pequeña. Tengo una preocupación particular: los jesuitas se quemarán. De hecho, todos tenemos tres o cuatro trabajos diferentes y ciertamente no somos flojos. Siento que debería decir gracias por habernos traído alegría y fortaleza. Antes de la supresión de la Sociedad, la provincia lituana tenía más de mil miembros. Ahora solo tenemos 34 años, y pronto nos uniremos en una sola provincia con Austria, Alemania, Suiza y Hungría. Tenemos tres escuelas en Lituania y cuatro iglesias. Recientemente abrimos una casa en Riga, la ciudad que visitará mañana. Trabajamos para difundir la espiritualidad ignaciana. En este trabajo tenemos la buena experiencia de una hermosa colaboración ecuménica con los luteranos. Debo decir que estoy particularmente agradecido con los ancianos de nuestra provincia. Durante la era soviética mantuvieron el noviciado y también el seminario para sacerdotes diocesanos. Las cosas se hicieron en secreto, obviamente. Una parte de los jesuitas lituanos estaba fuera de la provincia, en los Estados Unidos. Allí se creó una viceprovincia. Entonces llegó la libertad y algunos de los jesuitas que habían estado en América volvieron a casa y nos ayudaron a vivir el espíritu del Vaticano II. En ese momento sabíamos cómo vivir la situación de falta de libertad. Pero ahora tenemos que aprender a vivir bien la libertad. Le pedimos su bendición sobre nosotros y sobre nuestra misión. Muchas gracias. Muchas muchas gracias."

No creo que sea difícil para un jesuita trabajar en secreto, como clandestino. El p. Hugo Rahner solía decir que los jesuitas tienen que poder discernir tanto en el campo de Dios como en el del diablo. Creo que el discernimiento nos da esta habilidad, este sentido de lo sobrenatural: el sentido de lo divino y de lo diabólico en los momentos de la vida humana y en la historia. Necesitamos preguntar para conocer tanto las intenciones del Señor como las del enemigo de la naturaleza humana y sus engaños. El jesuita necesita saber caminar incluso en los momentos más feos. Algo más que el provincial dijo que me gustó es el hecho de estar preocupado de que algunos jesuitas tengan tres o cuatro trabajos diferentes. Existe el peligro de agotamiento. Entonces se necesita discernimiento. El espíritu maligno nos lleva a una especie de "complejo que no funciona lo suficiente". ¡A veces nos sentimos culpables solo porque con prudencia cuidamos un poco nuestra propia salud! Esta es una tentación. Los jesuitas deben trabajar sin perder la paz, sin perder el encuentro con el Señor y sin perder el descanso. Esto es importante. La primera ley de trabajo para un jesuita es sobre todo hacer lo que otros no hacen o no pueden hacer. La segunda es que la obra no debe obstaculizar la familiaridad con el Señor. El tercero es que no debe eliminar la paz. El cuarto es no hacer lo que puedes delegar a otros. Esto es lo que viene a la mente en respuesta a su preocupación. Pero haces bien en preocuparte por estas cosas. La primera ley de trabajo para un jesuita es sobre todo hacer lo que otros no hacen o no pueden hacer. La segunda es que la obra no debe obstaculizar la familiaridad con el Señor. El tercero es que no debe eliminar la paz. El cuarto es no hacer lo que puedes delegar a otros. Esto es lo que viene a la mente en respuesta a su preocupación. Pero haces bien en preocuparte por estas cosas. La primera ley de trabajo para un jesuita es sobre todo hacer lo que otros no hacen o no pueden hacer. La segunda es que la obra no debe obstaculizar la familiaridad con el Señor. El tercero es que no debe eliminar la paz. El cuarto es no hacer lo que puedes delegar a otros. Esto es lo que viene a la mente en respuesta a su preocupación. Pero haces bien en preocuparte por estas cosas.

El siguiente en hablar es el arzobispo Tamkevičius: "Si hubiera imaginado hace 35 años cuando estaba encarcelado por la KGB que un día un papa habría visitado esas celdas, entonces hubiera sido mucho más fácil soportar el sufrimiento. ¡Gracias santo padre! Para mí esto es un sueño. ¡Viniste a visitar nuestro Gólgota lituano!

Déjame decirte esto: decimos que Jesús descendió al infierno, y te aconsejo que no tengas miedo de descender al infierno de la gente. A veces, esto significa entrar en el campo del diablo. Pero el sufrimiento, ya sea humano, social, el de la conciencia ... tenemos que ir al infierno, tenemos que estar allí. Toca las heridas. Y tocando las heridas de la gente, tocas las heridas de Cristo. El jesuita nunca debería tener miedo de esto. Es una gracia que recibimos de la mano del Señor. Y estas heridas no solo se han abierto en Vilnius y se refieren no solo al pasado. Lo mismo sucede hoy en muchas situaciones sociopolíticas en todo el mundo. Estoy pensando en una película que sea testigo de la situación de algunas cárceles en el norte de África construida por traficantes de personas. Cuando los gobiernos envían a los que han sobrevivido, los traficantes los metieron en estas cárceles donde tiene lugar la tortura más horrible. Por eso es importante que hable sobre su tiempo en prisión. La gente necesita saber lo que significa. Es bueno que se hable de esto. Hoy nos golpeamos los pechos por lo que hicieron los comunistas, los nazis y los fascistas ... ¿pero hoy? ¿Esto no sucede hoy? ¡Ciertamente! ¡Y está hecho con guantes de seda blanca! Cuando Ignacio nos ofrece la tercera semana, hay algo que puede parecer demasiado voluntario, pero no lo es. Es muy humano. Sabes, San Ignacio nos pide que nos obliguemos a experimentar dolor, a llorar por Cristo que sufre la pasión. Esto no es pelagianismo, no. Ignacio conocía nuestra resistencia a acoger el dolor de los demás dentro de nuestros propios corazones. Por eso nos pide que nos obliguemos. Por eso es importante meditar en la Pasión del Señor. Tengo que compartir algo contigo. Siempre llevo en mi bolsillo estovía *crucis* para recordar la pasión del Señor [y la saca de su bolsillo]. Es la pasión de tantas personas hoy, que son torturadas, en prisión. Es bueno para mí meditar en el *via crucis* . ¡Gracias Padre! Gracias por tu testimonio!

El Arzobispo Tamkevičius agrega: "En 1994, en el Sínodo sobre la vida religiosa, estuve presente y había un joven obispo jesuita de Argentina. ¡Fuiste tú!"

Sí, había sido obispo por dos años. Me eligieron porque los dos primeros elegidos eran diocesanos y para ese Sínodo querían un religioso. Y ellos me eligieron a mí. En 1994. ¡Estábamos juntos!

Uno de los presentes hace otra pregunta: "Quiero pedir un favor para la nueva residencia de los jesuitas en Riga. Es una casa de los Ejercicios Espirituales. San Pedro Faber es su patrón. Un hermano jesuita de Varsovia ha pintado un retrato. Les pido que lo bendigan y que den su bendición a nuestro trabajo, que es tan importante ecuménicamente. De hecho, como dijo el provincial, los luteranos en Letonia están interesados en los Ejercicios. El arzobispo luterano de Riga completó todo el mes ignaciano en Inglaterra y realizó los Ejercicios en España, en Manresa. Para él, los ejercicios son muy importantes. Y este es un buen signo ecuménico durante un período secular como el nuestro.

Sí, yo también conozco a un jesuita que hace los ejercicios con luteranos. Es bueno que Faber sea el protector de la casa: es el hombre de diálogo, de escucha, de cercanía, de viaje. Era diferente de Canisius. No era el hombre de oposición, de debate. Tenía esa dulzura espiritual que puedes entender al leer su Memoriale. Y trabajó con la ayuda de los ángeles. Rezó para que su ángel les hablara a los ángeles de aquellos que tenían citas con él. ¡Una gran mafia de ángeles! El cardenal Arborelius de Estocolmo ofrece retiros a los pastores luteranos. Recordemos: el diálogo agrega, no quita. Le deseo mucho trabajo en los Ejercicios. Los jóvenes con ganas de hacer los ejercicios tienen una hermosa experiencia. ¡Adelante entonces!

Otro jesuita se levanta y dice: "Veo que tienes un amor especial por los jóvenes y por el apostolado de los jóvenes. Tienes una gran atención por aquellos que no parecen importantes, por los perdidos, los abandonados ... "

Me alegra que un jesuita mayor pueda hablar tan bien de los jóvenes. Esto es muy importante: el encuentro de jóvenes y viejos. Porque son los abuelos quienes transmiten a sus nietos el recuerdo de un pueblo, su experiencia y religión. Los padres están a medio camino, dan algo, pero las raíces están en los ancianos. Y los jóvenes deben hacer un esfuerzo por escuchar a los ancianos, así como ustedes hacen un esfuerzo por escuchar a los jóvenes. ¡Gracias!

Otro jesuita le habla a Francisco: "Santo Padre, me conmovió mucho esta tarde cuando estábamos en la catedral y tú pusiste un acento en la cercanía. Creo que esto es lo que falta en nuestros países. A veces creamos distancia por miedo a conocer gente. Entonces creo que lo que dijiste sobre la confesión fue particularmente fuerte. El confesionario es el lugar donde vive el ministerio de la misericordia. Todavía soy un diácono y todavía no tengo esta experiencia. Pero lo que dijiste me pareció muy fuerte. Y también cuando dijiste que debes ser acogedor incluso en los casos en que no se puede dar la absolución.

La cercanía es la postura más antigua de Dios. Él mismo viene a nosotros de esta manera: en la cercanía. En Deuteronomio, Dios dice: "¿Qué gran nación tiene una divinidad tan cercana a ella, ya que el Señor nuestro Dios está cerca de nosotros cada vez que lo llamamos?" Se presenta como el Dios que está cerca. Y luego se acercó: se convirtió en uno de nosotros. *Sinkatabasis*: Dios se hizo abajo con nosotros, cerca en la carne. Toda actividad pastoral debe recordar esto o, de lo contrario, fallar. Dios se acercó a los marginados, a los muertos, a quienes resucitó, y a los pecadores, los recaudadores de impuestos, las prostitutas ... Los profesionales puros y religiosos se escandalizaron. Si un sacerdote ahuyenta a un penitente sin gracia, el obispo debe preguntarse si debe quitarle la licencia de ese sacerdote para escuchar confesiones, ya que el confesor debe ser paternal. El confesor está allí para abrazar al hijo pródigo, el niño perdido. Y siempre, siempre, si eres padre, siempre encontrarás una manera de perdonar. Un cardenal de la Curia que confiesa regularmente en una iglesia romana me dijo una vez: "No entiendo cómo algunos confesores envían a la gente. Siempre trato de asegurarme de que el penitente pueda sentirse a gusto,

pueda hablar bien. Nunca pregunto cosas extrañas. Y si no puedo absolver a esa persona y el penitente pide perdón, dime: ¿qué padre no perdona a un niño?" Su testimonio me conmovió. Está claro que no digo que tengamos que ser indulgentes. Es cierto que una cosa es la misericordia y otra es ser indulgente. Tenemos que ser padres, padres misericordiosos. En Buenos Aires hay un gran confesor capuchino. Siempre hay una larga fila fuera de su confesionario. Acude a él todo tipo de personas: laicos, sacerdotes, hermanas, ricos, pobres ... Es un gran perdonador. Para ser un buen confesor, debes ser un gran perdonador ... ¡o ser sordo! A veces este confesor siente el escrúpulo de ser demasiado paternal, demasiado indulgente. Y entonces él va delante del tabernáculo y dice: "Señor, perdón, perdóname. Perdoné demasiado. ¡Pero me diste el mal ejemplo!

Un joven jesuita lituano que realizó su formación teológica en África pregunta: "Cuando fuiste elegido papa, yo estaba estudiando teología. Hace tres años, cuando fui ordenado sacerdote, te convertiste en una fuente de inspiración para mi vida como sacerdote jesuita. Le has dado mucho a la Iglesia. Quiero preguntarte cómo podemos ayudarte".

¡Gracias! No sé qué pedirle específicamente. Pero lo que hay que hacer hoy es acompañar a la Iglesia en una profunda renovación espiritual. Creo que el Señor quiere un cambio en la Iglesia. Muchas veces he dicho que una perversión de la Iglesia hoy es clericalismo. Pero hace 50 años, el Concilio Vaticano II dijo esto claramente: la Iglesia es el pueblo de Dios. Lea el número 12 de *Lumen Gentium*. Sé que el Señor quiere que el Concilio avance en la Iglesia. Los historiadores nos dicen que se necesitan 100 años para que se aplique un Consejo. Estamos a medio camino. Entonces, si quieres ayudarme, haz lo que sea necesario para que el Consejo avance en la Iglesia. Y ayúdame con tu oración. Necesito muchas oraciones.

Otro jesuita pregunta: "La educación es una prioridad en nuestra provincia. Tenemos dos escuelas con 220 maestros y 1,500 estudiantes. ¿Qué mensaje transmitirías a nuestros maestros y estudiantes?"

Me gustaría decir algo sobre educación que podría ayudar a los maestros y a los jesuitas a trabajar en la educación. Necesitamos pasar de la herencia negativa de la Ilustración que se ve en la visión de la educación como una forma de llenar las cabezas de ideas. Hoy en día, hay escuelas y universidades que tienen el único objetivo de preparar a los estudiantes para el llamado "éxito". Y lo hacen llenando sus cabezas con nociones. La educación involucra a toda la persona, no solo a la cabeza. Lo he dicho muchas veces y lo repetiré: hay un lenguaje de la cabeza, pero también está el lenguaje del corazón, del sentimiento. Necesitas educar el corazón. Es necesario educar los sentimientos o sentimientos. Y también está el lenguaje de las manos. Estos son tres idiomas que van juntos. Los jóvenes deben pensar en lo que sienten y hacen, y sentir lo que piensan y hacen, y hacer lo que sienten y piensan. La nuestra es una unidad humana, y todo se encuentra allí, incluida la preocupación por los demás, el compromiso. No olvidemos sentimientos y sentimientos. Ignacio fue un gran educador de los sentimientos. Y este tiene que ser el camino de la educación. Claramente, la tarea de los jesuitas que trabajan en las escuelas es también la de capacitar a educadores capaces. Tienen que construir una comunidad educativa capaz de discernir situaciones y aprender a brindar educación en estos tres idiomas: corazón, cabeza y manos. Y por favor, no dejen que los jesuitas abandonen la educación. La Sociedad nunca debería abandonar esta misión, ya que es un camino fuerte. No olvidemos sentimientos y sentimientos. Ignacio fue un gran educador de los sentimientos. Y este tiene que ser el camino de la educación. Claramente, la tarea de los jesuitas que trabajan en las escuelas es también la de capacitar a educadores capaces. Tienen que construir una comunidad educativa capaz de discernir situaciones y aprender a brindar educación en estos tres idiomas: corazón, cabeza y manos. Y por favor, no dejen que los jesuitas abandonen la educación. La Sociedad nunca debería abandonar esta misión, ya que es un camino fuerte. cabeza y manos Y por

favor, no dejen que los jesuitas abandonen la educación. La Sociedad nunca debería abandonar esta misión, ya que es un camino fuerte. cabeza y manos Y por favor, no dejen que los jesuitas abandonen la educación. La Sociedad nunca debería abandonar esta misión, ya que es un camino fuerte.

Un anciano jesuita pregunta: "¿Podemos agregar a la letanía mariana la intercesión" Regina Lithuaniae, ora pro nobis? "

¡Por supuesto! Aquí pueden hacer eso entre ustedes, ya que los jesuitas decimos "Regina Societatis Iesu, ora pro nobis". ¡Hazlo!

El Papa dice que solo hay tiempo para una pregunta más. Un joven jesuita se levanta y pregunta: "Santo Padre, dijiste que tenemos que salir a la carretera, donde está la gente. Usted ha dicho que la Iglesia es un hospital de campaña. Has dicho que no debemos tener miedo al caos. Y el mundo parece estar en caos. ¿Cómo podemos enfrentar esto sin tener miedo?"

Mira, si entras en el caos solo, tienes derecho a tener miedo, porque terminará mal. Pero si entras con la gracia del consejo espiritual de tu provincial, de tu comunidad, si lo haces como una misión y con el Señor, entonces el miedo que sientes proviene del espíritu maligno. Tienes razón, hoy hay caos. Y está la silla de fuego y humo de la que habla San Ignacio en su meditación sobre los Dos Estándares. Pero con el Señor no hay necesidad de tener miedo. Con el Señor, sin embargo, no con tus propios deseos. Dios es fuerte Dios es el más fuerte! Dije esto antes, recordando a Hugo Rahner: debes poder entrar en dos campos, incluso el de nuestro enemigo, en el caos. Permítanme aprovechar al máximo su pregunta, ya que me permite decir algo que quería plantearles hoy. Dije que entrara en el caos y las situaciones difíciles. Pero no solo, más bien entre con el Señor y en diálogo con sus superiores y la comunidad. Y aquí viene el tema de la "cuenta de conciencia". ¡No tengas miedo! El provincial es un hermano. Tal vez mañana sea su turno de contarte su conciencia. La gracia de esta apertura es que el superior y el sujeto son hermanos que comparten para servir mejor al Señor. No es una sesión de preguntas y respuestas. El provincial debe entrar en la vida del hermano que está escuchando. Y el jesuita que está abriendo su corazón debe participar en la vida de su superior. Este es un diálogo de interacción donde todo conflicto con los superiores se deshace. Y la Sociedad se convierte en un cuerpo para contrarrestar el caos. Avancemos en comunidad y hermandad. y en diálogo con tus superiores y la comunidad. Y aquí viene el tema de la "cuenta de conciencia". ¡No tengas miedo! El provincial es un hermano. Tal vez mañana sea su turno de contarte su conciencia. La gracia de esta apertura es que el superior y el sujeto son hermanos que comparten para servir mejor al Señor. No es una sesión de preguntas y respuestas. El provincial debe entrar en la vida del hermano que está escuchando. Y el jesuita que está abriendo su corazón debe participar en la vida de su superior. Este es un diálogo de interacción donde todo conflicto con los superiores se deshace. Y la Sociedad se convierte en un cuerpo para contrarrestar el caos. Avancemos en comunidad y hermandad. y en diálogo con tus superiores y la comunidad. Y aquí viene el tema de la "cuenta de conciencia". ¡No tengas miedo! El provincial es un hermano. Tal vez mañana sea su turno de contarte su conciencia. La gracia de esta apertura es que el superior y el sujeto son hermanos que comparten para servir mejor al Señor. No es una sesión de preguntas y respuestas. El provincial debe entrar en la vida del hermano que está escuchando. Y el jesuita que está abriendo su corazón debe participar en la vida de su superior. Este es un diálogo de interacción donde todo conflicto con los superiores se deshace. Y la Sociedad se convierte en un cuerpo para contrarrestar el caos. Avancemos en comunidad y hermandad. El provincial es un hermano. Tal vez mañana sea su turno de contarte su conciencia. La gracia de esta apertura es que el superior y el sujeto son hermanos que comparten para servir mejor al Señor. No es una sesión de preguntas y respuestas. El provincial debe entrar en la vida del hermano que está escuchando. Y el jesuita que está abriendo su corazón debe participar en la vida de su superior. Este es un diálogo de interacción

donde todo conflicto con los superiores se deshace. Y la Sociedad se convierte en un cuerpo para contrarrestar el caos. Avancemos en comunidad y hermandad. El provincial es un hermano. Tal vez mañana sea su turno de contarte su conciencia. La gracia de esta apertura es que el superior y el sujeto son hermanos que comparten para servir mejor al Señor. No es una sesión de preguntas y respuestas. El provincial debe entrar en la vida del hermano que está escuchando. Y el jesuita que está abriendo su corazón debe participar en la vida de su superior. Este es un diálogo de interacción donde todo conflicto con los superiores se deshace. Y la Sociedad se convierte en un cuerpo para contrarrestar el caos. Avancemos en comunidad y hermandad. No es una sesión de preguntas y respuestas. El provincial debe entrar en la vida del hermano que está escuchando. Y el jesuita que está abriendo su corazón debe participar en la vida de su superior. Este es un diálogo de interacción donde todo conflicto con los superiores se deshace. Y la Sociedad se convierte en un cuerpo para contrarrestar el caos. Avancemos en comunidad y hermandad. No es una sesión de preguntas y respuestas. El provincial debe entrar en la vida del hermano que está escuchando. Y el jesuita que está abriendo su corazón debe participar en la vida de su superior. Este es un diálogo de interacción donde todo conflicto con los superiores se deshace. Y la Sociedad se convierte en un cuerpo para contrarrestar el caos. Avancemos en comunidad y hermandad.

Al llegar al final, el papa dice:

¡Gracias! ¡Gracias por venir a visitarme y gracias por lo que haces por la Iglesia! ¡Orar! Te aconsejaré que leas dos cosas, como a menudo hago con los jesuitas. Lea la charla que dio Pablo VI el 3 de diciembre de 1974 a los padres reunidos en la 32ª Congregación General. Para mí, esto es lo mejor que un Papa ha dicho a los jesuitas. Es un tesoro. Tómalo, reflexiona sobre ello. Y te recomiendo que también leas lo último que el p. Arrupe dijo: su conversación con los jesuitas que trabajan en los campos de refugiados en Tailandia. Era su canto de cisne. Luego, durante su vuelo de regreso a Roma, tuvo un derrame cerebral. La charla que les había dado a los jesuitas que trabajaban con los refugiados fue: ¡no pasen por alto sus vidas de oración! Lee estos dos documentos. Son más sustanciales y gratificantes que las cosas que podría decir. ¡Reza por mí! Gracias. Ahora, recemos con la Virgen, *Regina Societatis Iesu* ...

Con oración y algunos saludos más personales, la reunión concluyó, poco más de una hora después de haber comenzado.